

Historias de Un Pueblo al Solís 2012



Autoridades

Ministerio de Educación y Cultura

Ministro de Educación y Cultura
Ricardo Ehrlich

Director de la División Promoción Cultural
Gonzalo Halty

Canelones - Marcos Mateauda - Tacuabé
Rocca - Patricia Pereira

Subsecretario de Educación y Cultura
Oscar Gómez

Teatro Solís

Cerro Largo - Isabel Abelar - Mónica Botti

Colonia - Daniel Fenoglio - Daniela Castro

Director General de Secretaría
Pablo Álvarez

Director General
Gerardo Grieco

Durazno - Macarena Ferré - Magaluna Bordón

Flores - Valentina Cerini - Eduardo Curto

Dirección Nacional de Cultura

Director: Hugo Achugar

Director Técnico
Ricardo Mazzarelli

Lavalleja -Virginia Machado - Rosa Lía Melgar

Director de Proyectos Culturales
Alejandro Gortázar

Directora de Gestión de Contenidos y Públicos
Andrea Fantoni

Maldonado - Daniela Gonçalves - Diego Portillo

Paysandú - María Elena Lánchez - Sofía Sánchez

Dirección Nacional de Centros MEC

Director
Roberto Elissalde

Gerente Administrativo y Financiero
Pablo Andrade

Rivera - Enrique da Rosa - Julio Piastre

Rocha - Gabriel Sosa - Ana Giménez

Sub directora
Karina Acosta

Encargado de Seguridad y Mantenimiento
Daniel González

Río Negro - Cecilia Medero - Robert Urgoite

Salto - Marcelo Rodríguez - María de los
Ángeles Machado

San José - Javier Gutiérrez - Alejandro Cortalezzi

Equipo de trabajo 2012

Soriano - Agustín Mañán - Giselle Graside

Intendencia de Montevideo

Por Teatro Solís: Elena Firpi, Belén Díaz.

Tacuarembó - Valeria Escribano - María del
Huerto Fuellis

Intendenta de Montevideo
Ana Olivera

Por Fundación Amigos Teatro Solís: Romina
Piroto.

Treinta y Tres - Natalia Nieto - Hernández
Mónica.

Secretario General
Ricardo Prato

Por Dirección Nacional de Cultura - MEC:
Geraldine Montaña – Hernán Cabrera -
Maximiliano García – Cecilia Vide.

Por Centros MEC viaje Gran Pueblo: Liber di
Paulo - Ana Márquez - María Noel Araujo -Lucía
Caldes - Christian Duche - Fiorella Rumi

Director General del Departamento de Cultura
Héctor Guido

Por Dirección Nacional de Centros MEC: Laura
López, Mariale Perlini, Pablo de los Reyes

Por Dirección de Cultura viaje Gran Pueblo:
Adrián Reffo y Agustín Beduchaud.

UN PUEBLO AL SOLIS



Un programa con historias

Hay programas cuyos logros trascienden sus cometidos y Un Pueblo al Solís* es uno de ellos. Iniciado en 2010, su meta es que habitantes de los 172 pueblos de menos de 5.000 habitantes que tiene Uruguay puedan trasladarse gratuitamente a Montevideo, disfrutar del arte que ofrece la mayor sala teatral del país y en algunos casos también recorrer la capital.

Para los visitantes la experiencia es enriquecedora desde distintos aspectos. Muchos llegan a Montevideo sin haber salido nunca de sus pueblos; otros sólo se trasladaron a la capital por motivos de salud y lo único que conocieron fue la Terminal de Tres Cruces y el hospital de turno; algunos que sí conocían la ciudad y pocos, muy pocos, que ya habían concurrido al Solís.

Para todos ellos, el viaje de Un Pueblo... significó un acercamiento distinto a la ciudad, hecho en grupo, con espíritu de viaje de fin de cursos, sin preocupaciones, diseñado estrictamente para su disfrute.

Así una niña de 7 años que hace teatro en Porvenir (Paysandú), aseguró que de grande volverá a actuar en la sala, un coro de La Paloma (Durazno) se dio el lujo de cantar en el Solís para sus compañeros de viaje al terminar la función para la que los invitaron, o dos treintañeras de Sequeira (Artigas) aprovecharon un rato libre para encontrarse con su hermano mayor, al que por distintos motivos jamás habían visto.

Estas son sólo algunas historias de las miles que se generaron en los tres años que lleva el programa en marcha, gracias al cual casi 4.900 personas de 57 localidades distintas llegaron al Solís. Historias y números que seguirán creciendo en 2013.

* Un Pueblo al Solís es un emprendimiento conjunto del Ministerio de Educación y Cultura, a través de la Dirección Nacional de Cultura y Centros MEC, y la Intendencia de Montevideo a través de su Departamento de Cultura y el Teatro Solís, conjuntamente con Fundación Amigos del Teatro Solís y empresas asociadas.





Porvenir llegando al Solís.



Villa Pancha en el teatro.



La Paloma en el Solís.



Puntas de Valdez en el teatro.



Aceguá en el teatro.



J. P. Varela en el teatro.



Visita de Pan de Azúcar.



Río Branco llegando al Solís.



Ismael Cortinas recorriendo el teatro.



Constitución viajando a Montevideo.



Montes llegando a Montevideo.



Ómnibus partiendo desde La Calera.



La Paloma en Montevideo.

Pueblo Porvenir / Paysandú

Concurso de belleza

"Lo único que le he pedido al señor es que no me lleve a descansar antes de conocer el monumento"

dijo Juanita (77), antes de salir del hotel.

Es una mujer bajita, de piel curtida y con una sonrisa pícara que hace sospechar que en su infancia la considerarían "fatal". Ya en el ómnibus cambió el gesto, se puso seria y aseguró:

"Nunca estuve en el Solís y me dijeron que es muy lindo pero el Florencio Sánchez nuestro, en Paysandú, es más lindo todavía"

Y argumentó:

"Porque tiene dos pasillos, es más cómodo".

Rato después, ya en la platea del Teatro y tras haber hecho toda la recorrida, ella se iba hundiendo en la butaca mientras sus ojos imitaban un Dos de Oros. De pura maldad surgió la pregunta:

-¿Seguís pensando que el Florencio Sánchez es más lindo Juanita?

-La verdad que no estaba preparada para tanto desborde de color,

contestó.



Juanita llegando al teatro.

Las Delicias / Lavalleja

Gastón y el Lazarillo

"*Yo no tengo la limitación de ver*", dijo Gastón tras la función de Kohi, y demostró con esa frase una inspiradora filosofía de vida. Él decidió que transformaría su condición en algo secundario, que su ceguera (le detectaron un glaucoma congénito al año de vida), lejos de condicionarlo le abriría las puertas a otro mundo, inaccesible para los videntes.

Gastón, que por si fuera poco es periodista de radio y televisión en Minas, llegó al Solís acompañado de Blackie, su lazarillo. Era un hecho muy poco habitual: un ciego yendo a una obra de teatro acompañado por su perro. La organización les reservó un palco y allá se instalaron ellos dos y Virginia, la coordinadora de la delegación de Las Delicias. El sistema que idearon fue sencillo: pusieron sus sillas pegadas así ella podía susurrarle lo que pasaba en el escenario. Por si la situación no fuera suficientemente enternecedora, cuando faltaban unos 15 minutos para terminar la obra Blackie, que había permanecido echado a los pies de ambos, se paró en sus cuatro patas, apoyó el hocico en el posabrazos y se quedó mirando Kohi hasta el final. Ahí vino la pregunta:

-¿Qué aprovechás de una obra en la que ni siquiera hay diálogos?

Y la respuesta:

-Yo no tengo la limitación de ver, pero puedo percibir las emociones que salen del escenario y cómo las recibe el público. De esta obra se disfrutaban sus secciones, además Virginia se portó bárbaro y pude seguir todo lo que pasaba tranquilamente. Se siente muy lindo.



Las Delicias en el teatro. Blackie esperando la función de Kohi.



18 de Julio entrando al teatro.



Guías en plena presentación con el teatro colmado por pobladores de Montes.

Río Branco y Villa Pancha / Cerro Largo y Colonia

Anfitriones

Los guías son el vínculo más directo entre el edificio y sus visitantes, son los encargados de contar la historia del Solís. Cada grupo que llega es informado de cuándo se construyó, por qué en el techo de la sala dice “Shakspeare” y no “Shakespeare” –y no es una falta de ortografía-, y también se entera que días antes de la inauguración, dos batallones a caballo tuvieron que pasar por el escenario para que muchos pobladores de Montevideo perdieran el miedo al derrumbe de la sala.

Alvaro Silva fue el encargado de llevar de recorrida a la gente de su pueblo, Río Branco. *“Me dio más nervios que con otra gente. Me puse tímido pero a la vez estaba contento que ellos pudieran estar acá”*. La costumbre de trabajar con turistas extranjeros casi le juega una mala pasada: *“Generalmente salgo con turistas brasileiros, porque como somos fronterizos domino el idioma. Pero de tanto hacer la recorrida en portugués y con la emoción, con mi gente me costó hacerlo en español”*, contó sonriente.

Otro que recibió a sus coterráneos fue Diego Gandaria. Llevaba ocho meses en el Teatro y otro tanto sin ir a Juan Lacaze. *“Trabajando los fines de semana es difícil”*, contó.

Él explicó que la preparación empieza una hora y media antes de “dar sala” (el momento en que se abren las puertas para que entre el público). Allí se junta el equipo de guías, se repasan datos de la obra que esté en cartel y se reparten las posiciones de trabajo.

Mientras contaba esto, a Diego empezaron a brillarle los ojos: estaban llegando los lacazinos. *“Vienen muchas caras conocidas”*, aseguró. Mientras repartía besos y abrazos entre quienes conocía, sus compañeros lo miraban y sonreían. Aseguraron que él es “muy hablador” y “muy emocional”, por eso estaban contentos que pudiera recibir a su gente.



La Paloma en el Teatro.



San Gregorio de Polanco, Tacuarembó.



San Gregorio de Polanco / Tacuarembó

La Puerta

"Dicen que esa puerta que está ahí, en el salón parroquial (de la Iglesia Nuestra Señora del Carmen) era del Teatro Solís", cuenta la recepcionista del Hotel San Gregorio.

"Yo escuché la historia de la puerta pero nunca me preocupé por averiguar más", confiesa Cheché, la peluquera.

"La puerta tiene años luz. En un encuentro de jóvenes en Achar nos pusieron cuatro llaves grandes para saber cuál era la de la puerta. Nunca supimos averiguar", cuenta Camila desde sus 16 años.

"No hay un documento que certifique nada pero todo el mundo dice que fue sustraída del Solís", aporta Estela en su taller de cerámica.

"Lo de la puerta fue en la reforma del Solís en 1929. La trajeron en tren hasta Achar y de ahí para acá en carreta, al menos eso es lo que se decía", apunta Carlos que es artista.



Las paredes

"La idea se copió a Escariche que es un pueblo de montaña en España", cuenta Pancho. "A ellos les iban a construir la ruta lejos y le buscaron la vuelta para que la gente entrara. Entonces empezaron a pintar", agrega. El Servicio Ecuménico para la Dignidad Humana sugirió repetir la experiencia para atraer turismo y brindó asesoramiento. La Escuela de Bellas Artes arrió a varios de sus mejores alumnos y en 1993 el pueblo inauguró 23 murales callejeros. Pero los vecinos querían más. Entonces la Junta local ayudó a quienes quisieran pintar sus casas de colores y entre ambos aportes San Gregorio de Polanco se transformó en el primer Museo de Artes Visuales a cielo abierto en América Latina.



Villa Constitución / Salto

Eterno renacer

Si la riqueza se midiera en piedras o en la capacidad de las personas en adaptarse y vencer la adversidad, Villa Constitución sería uno de los pueblos con mayor fortuna en el planeta: sus calles son de piedras, también hay muchas en las veredas, en los caminitos de entrada a las casas y hasta en la playa, que las tiene suplantando a la arena. Pero cantos rodados y afines están presentes de manera metafórica en la vida cotidiana del pueblo, para recordarle permanentemente que su vida no ha sido fácil, que su camino siempre estuvo empedrado.

Cuando la Dictadura decidió hacer la represa de Salto Grande, se supo que la mitad de Villa Constitución quedaría bajo agua. Cuentan los vecinos que el gobierno militar tasó las viviendas que se perderían y dividió a sus pobladores en dos categorías, A y B, según el valor de cada casa. Al mismo tiempo se construyeron dos barrios nuevos, uno para los vecinos A y otro para los B, destrozando así el entramado social de la Villa. Repuntar costó años, pero el pueblo lo logró. Se aprovechó el lago artificial para hacer un camping y organizar un festival musical todos los años, a principios de enero.

El nuevo golpe llegó en los '90, cuando se cerró la planta de Espinillar, fuente de trabajo de un gran porcentaje de los locales. Ahí muchos decidieron irse del pueblo, se mudaron a la periferia de Salto y a los suburbios de Montevideo, y otros pasaron a trabajar en plantaciones de naranjas, de arándanos o en invernáculos. La falta de perspectivas hizo que muchos jóvenes dejaran de estudiar. *"Para ir a arrancar naranjas no preciso hacer el liceo"*, argumentaron.

Pero nuevamente Villa Constitución decidió sacar fuerzas de flaquezas y ahora el pueblo está expectante: se están haciendo estudios para confirmar la existencia de aguas termales en sus tierras. Y si las cosas salen de acuerdo a lo deseado, el turismo pasará a ser la nueva esperanza.



Villa Constitución, Salto.



Villa Constitución, Salto.



Montes / Canelones

Otra vez en la vía

700 habitantes de Montes se subieron a un tren en la estación, esa por la que sólo ven pasar coches de carga, y arrancaron para Montevideo. El sistema de selección de pasajeros fue sencillo: 7 instituciones dispusieron de 100 cupos cada una y debieron hacerse cargo de un vagón. Así el Municipio decoró el suyo de color violeta, el Club de Abuelos lo hizo de amarillo, la Escuela Agraria de naranja, la Escuela Rural y la de Montes eligieron el marrón, al CAIF le tocó el azul, el Club Rausa tuvo el rojo y el Liceo se quedó con el verde. Apenas la locomotora se puso en marcha y el andén quedó atrás, todo empezó a pasar al mismo tiempo:

- Florencia (11 años) empezó a hacer sonar un ritmo de expectativa creciente en el redoblante que llevaba para entretener a otros viajeros.
- Al pasar por Migués, una madre explicó a sus hijos las costumbres del tren: *"Cada vez que el conductor hace sonar el silbato es que pasamos por una estación"*, señaló.
- *"En la conservadora llevo unas cervecitas para que tomemos los papás"*, contó Virginia que viajó con sus hijos y sobrinos.
- Un funcionario de AFE confesó: *"Está bueno trabajar con pasajeros"*.
- Se repartieron bocatas y refrescos. Los celíacos y los diabéticos recibieron comida especial.
- Unos niños ubicados en asientos enfrentados, discutieron si el tren se movía *"pa' delante"* o *"pa' tras"*.
- Un grupo de muchachos de peluca naranja entonó canciones del Club del Clan y todo su vagón les hizo coros.
- Gulbia, docente jubilada, recordó que iba a trabajar a Montevideo y para eso salía a las 5 de la mañana y volvía a las 10 de la noche. *"Los recuerdos del ferrocarril son inolvidables, siempre estamos con esa nostalgia"*, contó.
- La locomotora silba y los viajeros empiezan a aplaudir: Montes llegó a Montevideo. Todos hacen trasbordo y suben a los ómnibus que los esperan para llevarlos hasta el teatro, con policía de tránsito a pura sirena abriendo el camino. *"¿Todo esto es para nosotros?"*, preguntó un viajero y sin esperar respuesta agregó: *"Somos importantes"*.



Montes, Canelones.



Montes, Canelones.





Montes viajando en tren hacia Montevideo.



Nariz roja

En las Vacaciones de Julio y cuando el visitante es un pueblo “entero”, un grupo de clowns se suma al entretenimiento. No es un colectivo cualquiera, ellos están vinculados a los Payasos Medicinales, por lo que saben de lo importante de reír.

En el descanso invernal fueron capaces de colarse en varias fotos o de sentarse en la falda de algún espectador sólo para hacerlo reír. Durante el viaje de Montes estuvieron en alerta permanente para divertir a los pasajeros.

En el vagón que iba decorado de verde, los viajeros empezaron a gritar:

-¡Queremos un payaso!, ¡queremos un payaso!.

El motivo: dos mellizos cumplían años y todos querían festejarlo. Cuando la troupe se disponía a cantarle a ambos, vieron que un pasajero iba durmiendo. Casi transformándose en mimos callaron al público y organizaron todo para un grito colectivo que dejó al dormilón pegado al techo del vagón y al resto de la gente unida en una carcajada.



Montes viajando en tren hacia Montevideo.



Montes viajando en tren hacia Montevideo.







Montes en el teatro.





Montes durante el espectáculo.



Tranqueras / Rivera

Humor

Antes de empezar la actuación de Les Luthiers Aleida, que había venido desde Tranqueras, hizo una confesión:

"Fui a visitar a mi hija Camila que estudia Enfermería acá en Montevideo y le conté que venía al Teatro pero no supe explicarle quiénes son los Les Luthiers. Le dije que me habían dicho que hacen humor inteligente".

Rato más tarde, tras ver Chst!, la misma Aleida comentó con una sonrisa de oreja a oreja:

"Ahora le voy a decir a Camila que es un humor sano, inteligente, que no es rebuscado y todos lo podemos entender".



Tranqueras en el teatro.

Nico Pérez / Florida

Te invito a mi fiestita

Nico Pérez llegó al Solís en un día húmedo, muy nublado, de llovizna permanente. Una de esas jornadas invernales, donde cualquier actividad puertas adentro se vuelve más apetecible que salir a la calle. Pero los niños que vinieron al Teatro no se enteraron de eso: ellos querían una fiestita y la iban a tener. Infinitamente más desinhibidos que sus adultos, los pequeños interactuaron con los guías todo el tiempo. Cuando entraron a la Sala Mayor, mientras les contaban la fecha de fundación del Solís, ellos hicieron sus planteos:

-¿Acá pasan dibujitos?, preguntaron varios.

Otros decidieron contarle a los guías cómo había estado el viaje a Montevideo.

-Cuando pasamos por el aeropuerto nos bajamos a conocerlo. Yo iba caminando y pensé que el camino estaba libre pero había un vidrio y me reventé la cabeza, relató uno.

La dinámica de los niños hizo que muchas cosas pasaran al mismo tiempo. Ellos hablaban, jugaban, pero todo desde un lugar sano, sin impertinencias.

Al llegar al foyer los recibieron dos mesas largas donde un mozo preparaba la merienda. En ese momento Evelyn, una belleza de un año que resultó ser la visitante más joven de todo el ciclo, quiso tomar la mema. A su costado, en un rincón, seis niñas decidieron que era hora de ser protagonistas, que el espectáculo era suyo. Así rodearon a cuatro de las guías y comenzaron a deleitarlas con distintas versiones de Manuelita. Más tarde fue el turno de jugar Pato-Ganso y finalmente de la Rueda rueda. Cerca de ellas Daniela, otra de las guías, le explicaba a un grupo de pequeños que tiempo atrás en el teatro se usaban máscaras.

-Los actores se ponían una cuando querían reírse y otra para llorar.

-No, lloran los bebés -dijo uno de sus oyentes, ya transformado en catedrático teatral.



Nico Pérez en el teatro.



Nico Pérez en el teatro.





La Calera / Treinta y Tres

Mamá amasa la masa

“Me agarraron con las manos en la masa” dijo Ana y no mentía: rodeada por su marido y su hijo (Wilser y Vilmar) estaba preparando empanadas para el viaje, algo a lo que aseguró estar acostumbrada. *“Cuando Vilmar se fue a Salto a jugar al rugby se llevaron 90 empanadas”*, contó.

De nada sirvió explicarles que la organización también había previsto la comida para el viaje: ellos iban a viajar más tranquilos si lo hacían con una gran vianda para compartir. Pero había más. Media hora antes de la salida del ómnibus los tres llegaron al punto de partida, con Vilmar cargando una conservadora con seis botellas de dos litros de agua congelada.

La semilla

“Cuando nosotros veníamos a la escuela plantábamos desde frutillas hasta choclos, de todo” dice Federico, que tiene 16 años. Él cuenta que habían armado un banco de semillas y los vecinos de la zona traían y llevaban. Un letrero en una pared de barro lo confirma: *“Pero después cambió el intendente y el que hay ahora no lo hace. Una pena que los gurises se lo pierden”* aseguró.

En la escuela de La Calera, que empezó a funcionar en 1911, las paredes están pintadas de colores. Los encargados de la decoración fueron los propios alumnos: hay dibujos de niños en bici, de casas, de un chanco grande comiendo, de un pingüino y hasta de Diego Forlán. En medio de todas esas imágenes está la de un pequeño con un globito que dice *“Me encanta trabajar en la huerta”*.



La Calera. Ana en plena preparación.



La Calera, Treinta y Tres.



Apodos

El tour por La Calera lo guían Federico (16), Mauricio (14) y dos chicas que se llaman igual y tienen la misma edad: Romina (13). Caminando, cuentan que el barrio debe su nombre a un horno donde se procesaba cal. Según ellos, en el monte donde todavía están los restos de ese horno, hay fantasmas: *“Salen los martes trece”*, cuenta una de las Rominas. *“También hay una higuera que a veces se ve y a veces no”*, agrega la otra. *“Una vez fuimos a buscarla y no la encontramos y al otro día estaba ahí”*, remata la primera. Pero el lugar que más les gusta es la playa que se forma en el arroyo. Al llegar ahí los varones se meten corriendo al agua y ellas avanzan más lentas atrás. En menos de 10 segundos desatan una guerra de agua. Y de los fantasmas ya nadie se acuerda.

18 de Julio / Rocha

Un pueblo sin hombres

La delegación de 18 de Julio que visitó Montevideo un sábado, tuvo una particularidad: fue la única que llegó sin un solo hombre. A cargo de los niños había 18 mujeres (13 madres, 3 tías y 2 abuelas). Estela contó que llegó con su nieto Alejandro: *“Mi marido no vino porque está rengo”*, dijo. El marido de Yeniffer, mamá de David y Patrick, ese día trabajaba en San José. María José, madre de Santiago e Ignacio, contó que su esposo se quedó trabajando. *“Libra solo los fines de semana y aprovechó a descansar”*, contó. Andrea llegó con sus hijos José Ignacio y Agustín. *“El papá se quedó trabajando en un free shop, porque sábados y domingos hay más movimiento que un día de semana”*, explicó.

Las manzanas

A 18 de Julio le tocó venir al Solís en plenas vacaciones de invierno, por lo que el viaje se planificó para hacerlo con muchos niños, que comenzaron a clamar por golosinas cuando se encontraron con varios vendedores en la explanada del Teatro. Una niña le dijo a su madre, mientras ambas miraban asombradas unas manzanas acarameladas: *“Puedo pasarme dos días comiendo una de esas”*.



18 de Julio viajando a Montevideo.



Sequeira, Artigas.

Sequeira / Artigas

Ejemplo

Cuando Michael cumplió 12 años, su papá fue a la escuela a hablar con la directora.

“Vengo a decirle que mi hijo terminó de estudiar, no va a venir más. Si yo sin estudiar pude sacar adelante una familia con 6 hijos, él que terminó sexto puede ser presidente”

Por más que la directora le insistió, el hombre tenía la decisión tomada y no dio marcha atrás. Su hijo se iría a trabajar con él a una estancia.

Pasaron tres años. Los padres de Michael se separaron y él se quedó con su madre. Lo que ganaba alcanzaba para mantenerlos a los dos. Ahí decidió hablar con el encargado de la estancia.

“Quiero volver a estudiar. Si ustedes me pueden dar las mañanas libres, quiero hacer el liceo”

Y con 19 años, Michael vino al Solís siendo el alumno con mejores calificaciones de cuarto de liceo en el Centro de Estudios Integrados de Sequeira.



Sequeira. Michael trabajando en la estancia.



Michael y compañeros llegando a Montevideo.



Sequeira, Artigas.



Pan de Azúcar / Maldonado

Los alumnos de la Escuela 78 de Pan de Azúcar llegaron al Solís en plenas vacaciones de Julio. A la cabeza de la excursión estaban la directora y varias maestras. Ellas tuvieron una idea: ya que traían niños y no se quedarían a dormir en Montevideo como hacían los demás pueblos, pidieron fletar un segundo ómnibus para poder traer más alumnos al Teatro. La obra que vieron fue Ruperto Rocanol y el Fantasma Burlón, de Roy Berocay. Después de la función, algunos de los niños ejercieron de críticos:

Bruno (12)

“La obra es sobre un sapo. También había un fantasma y otra cosa que no me acuerdo. Cantaron como 7 u 8 canciones”.

Soledad (12)

“Yo pensé que el Solís era distinto, que había más actores y otras escenografías. La obra era de un fantasma que molestaba al que cantaba y el Sapo Ruperto lo ayudó: le dijo al que cantaba que pensara en fideos y el fantasma se iba. Y se fue”.

Ingrid (12)

“Es la primera vez que vengo al teatro y algunas cosas me las imaginaba así, sabía que iba a ser muy grande”.

Nahuel (12)

“Nunca había ido al teatro y estuvo lindo. La visita es linda también. Lo que me gustó fue la obra, estuvo muy buena porque el que tocaba la guitarra hacía reír a la gente”.



Pan de Azúcar en el teatro.



Aceguá en la playa Carrasco.

Aceguá / Cerro Largo

Arena

“Como vinimos con muchos niños y en Aceguá lo más cerca que tenemos con agua es un arroyo a 8 kilómetros, decidimos traerlos a comer las bandejas del almuerzo acá” dice Mauricio, del Centro Mec, mientras mira la playa de Carrasco. Cerca suyo, sentados en el murito y mirando el Río de la Plata, la mayoría de los niños come en silencio. Hasta que uno baja a la arena. Y lo sigue otro. Y otro más. Juan, que tiene 7 años, ya está en el agua, las olas le pasan por encima de los tobillos. “Pero no me moja” responde, cuando le gritan que salga porque se le van a empapar los championes. Sólo tres nenas decidieron no bajar a la playa. Teresa (8), estaba impactada por el “mar”. Nadia (6) explicó: “No voy a bajar porque no sé caminar en la arena”. Carla (9), las acompañaba en silencio.

Estela

En su recorrida por la ciudad, el ómnibus de Aceguá iba por Luis Alberto de Herrera y se aproximaba a Montevideo Shopping. Mauricio se puso en plan de guía: *“Todos miren a la derecha que vamos a pasar por el Shopping, que es como el almacén de Estela pero en Montevideo”.*

Tribuna

Un paseo original fue ir al Estadio Centenario un día sin fútbol. Y allá marchó el contingente de Aceguá. Los visitantes entraron a la tribuna Olímpica; los niños primero, rápidos. Uno de ellos gritó “*meu deus*” ante la imponente del gigante de cemento.

Otro empezó a corretear y su abuela se asustó:

-Puede romper algo...

Ahí se le explicó que es muy difícil que un pequeño pueda romper algo.

-Los días de partido en esta tribuna hay 15 mil personas cantando y saltando y no se rompe nada.

Ella abrió los ojos asombrada y preguntó:

-¿Cuánta gente?

-Más de 15 mil.

Ahí la abuela decidió sentarse. Dijo que la cifra la había dejado mareada.



Aceguá visitando el estadio Centenario.



Pan de Azúcar en el teatro.

Puntas de Valdez / San José

Reflexivas

Cuando terminó Kohi, algunas visitantes de Puntas de Valdez, hicieron las siguientes evaluaciones:

Nelly (51)

"No son muchas las oportunidades que tenemos de venir, o nos parece inaccesible. Eso tal vez es por falta de información sobre las entradas o los precios. A veces se habla de centralización y somos nosotros mismos los que no venimos. ¿Quién dijo que no podemos ir al Solís?"

Liliana (40)

"Nosotros tenemos mucha comunicación con Montevideo pero suele no venirse a ver cultura. Sí venimos por enfermedad o por visitas, entonces esta oportunidad está buenísima. Todos quedamos impactados, no sólo con la estructura y el edificio, sino con la calidez y lo humano del trato que recibimos. Le sacaron solemnidad a la cosa".

Cañada Nieto / Soriano

Opiniones

María Eugenia (46)

"Me pareció bárbaro todo. Vinimos invitados por el Centro MEC con todo pago, desde la comida hasta las visitas. Y encima conocimos el Teatro, es espectacular".

Johny (34)

"Pensé que estaba en otro lugar, pero los de la obra (Kohi) son de acá, no de Argentina o de otro lado. Nunca había visto algo así".

Emiliana (16)

"Tenía ganas de venir y quedé en el sorteo. Me gustó mucho poder conocer las luces, y me gustaría saber cómo hacen la obra y todo lo que prepararon para los niños. El Teatro también me gustó; es todo muy lindo, hasta el piso".



Cañada Nieto en el teatro.



Nico Pérez en el teatro.



Grecco en el teatro.



Puntas de Valdez llegando al teatro.





La Calera de viaje a Montevideo.



La Calera llegando al hotel.



Montes viajando en tren hacia Montevideo.





Montes viajando en tren hacia Montevideo.



La Calera rumbo a Montevideo.

Fotografías / Andrés Cuenca
Montevideo, 1981.

Ha trabajado para medios nacionales e internacionales como El Observador, La Diaria, Brecha, Orsai y las agencias Associated Press y Reuters. Disfruta la capacidad que tiene la fotografía de acercarte a la gente conociendo las más diversas historias de vida.

Hoy trabaja de forma independiente para diversos medios, proyectos sociales y documentales.

Fotos de paginas 10 inferior, 12 y 60-61:
Karin Porley Von Bergen

Textos / Álvaro Carballo
Montevideo, 1974.

Periodista, comunicador. Ha trabajado en numerosos medios de su país, cubriendo desde carnaval y política hasta deportes y el conflicto de la República Democrática del Congo y colaborado con medios internacionales como la revista Orsai.

Actualmente conduce el periodístico La noticia y su contexto y Salú Carnaval en TNU.

Diseño y diagramación: Alfredo Laguarda.



Pueblos participantes en la edición
2012 de Un Pueblo al Solís

Barrio Antonaccio (Durazno)
Aceguá (Cerro Largo)
Pan de Azúcar (Maldonado)
Cañada Nieto (Soriano)
Puntas de Valdez (San José)
José Pedro Varela (Lavalleja)
Río Branco (Cerro Largo)
Porvenir (Paysandú)
Sequeira (Artigas)
Villa Pancha (Colonia)
Ismael Cortinas (Flores)
Barrio Las Delicias (Minas, Lavalleja)
18 de Julio (Rocha)
La Paloma (Durazno)
Villa Constitución (Salto)
Grecco (Río Negro)
San Gregorio (Tacuarembó)
Nico Pérez (Florida)
Montes (Canelones)
Barrio La Calera (Treinta y Tres)
Tranqueras (Rivera)
Paso del Billar (Cerro Largo)
Salto (Salto)
Santa Rosa (Canelones)



Imprenta Rojo
Dep. Legal: 361.498
Edición amparada al decreto 218 / 996
ISBN: 978-9974-36-223-9

UN PUEBLO AL SOLIS



Montevideo
Ciudad



FUNDACIÓN AMIGOS
DEL TEATRO SOLÍS
FUNDADA EL 27 DE AGOSTO DE 1990



Ministerio de Educación y Ciencia
Ministerio de Educación y Ciencia, MEC

mec
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

EMPRESAS ASOCIADAS:

